
La Emérides de hoy

El valiente cura matamoros

(8 de junio de 1914)



Don Dionisio Matamoros, de quien no se sabe hoy ni dónde ni en qué año nació, era un pobre y humilde cura de aldea en México, en el año de 1810. Dionisio Matamoros, cura de Jantielito, así se llama la aldea donde tenía el curato, había pasado completamente inadvertido para sus contemporáneos y para la posteridad al no se le hubiese ocurrido expresar en más de una ocasión su descontento por la manera como los españoles gobernaban México.

Resuelto a ello y de pura lava el curato Matamoros y como curato, con todas las aspiraciones y todas las ansias de libertad y de emancipación. Varias veces expresó sus ideas y en una ocasión, donde el pueblo, pronunció un sermón inordinario sobre la santidad de la causa de la independencia. Como las autoridades militares españolas y mandante pegar una paliza, todo fue fin.

Matamoros lanzó indispensable venganzas de estos malos tan injustamente recibidos. Seales católicas del cura se convirtieron en palácios de la libertad mexicana. Apenas entre cura, general Cós, Morlos, se arrojó en armas por la causa de la independencia. Encuentro con que Matamoros no quería ser mero.

Nuestro buen hombre lo abandonó todo, Iglesia y feligresía, y desapareció de la aldea a la mañana, en el referido año de 1810. Jantielito había perdido un cura, pero la causa americana ganaba un patriota.

Poco después de su salida de la aldea, los patriotas quienes lo recibieron como a un soldado de la independencia. Matamoros — de un hombre que se apellidaba Matamoros se puede esperar todo — lanzó el concepto de la libertad. Atrajo con encanto al pueblo a la causa, y como el cura, abandonó sobre él, lo dejó a la suerte, lo dejó el uniforme y tan campeante salió por donde había entrado.

De media que lo reconocieron, entró en un ralo por los caminos, preguntando dónde se hallaba el campamento de Morlos y de su gente. Por fin pudo llegar allí, a la fiesta del año 1811.

Morlos, el valiente jefe, se hallaba en su tienda de campaña cuando le anunció que un hombre raro quería hablar con él.

— ¿Que pasó? — dijo.

Entó Matamoros y pronto se estableció una corriente de simpatía entre los dos curas aliados en armas. Descubrió Morlos en Matamoros tales aptitudes de militar que lo ascendió a coronel y a jefe de un regimiento, y le encomendó la organización de las contingencias de tropa que necesitaban los patriotas.

TIENE?

La SED.

PIDA 1/2 LITRO

PILSEN

pase a vida mejor el "hombre" de aquí abajo, el de la barra justa, tanto o más como el otro.

Las campañas de la ciudad echadas a volar sus bombas; será aquí un día finiseculo, como nunca se lo vio. Los prospectos del hombre nacional tendrán la pinta del capitán, dejando un senderito de deshonra.

destinados ya los que quedan en materia de atrapar el flemos volador, cumplirán al pie de la letra las secretas órdenes del capitán Pilsen. El tirará las riendas de ahora, sea enderose por donde quiera, no responderá, no hay día...

Santo remedio será el 11 de octubre para curar la moral cediendo, como a la

vez, ese mismo día, será un santo remedio para proteger a nuestro humilde ciudadano como de la plaga de los menajes y de los tráficos, verdadera industria de maticos.

La jornada de ocho horas en los ingenios tucumanos

La legislación de Tucumán tiene a su estudio un proyecto de ley por el cual se establece la jornada de ocho horas para los obreros ocupados por los ingenios de azúcar existentes en aquella provincia.

Todos sabemos que esta jornada es la aceptada por todos los gremios. Es más:

que los mismos camiones la aceptan como lógica y humana.

Pero también es lógico y natural que los dueños de los ingenios azucareros de Tucumán, no dejen pasar en silencio este proyecto, que bien pudiera transformarse en ley y que, en esta caso, iría a hacer efectivamente, sus intereses. Además, el contra una costumbre establecida, siempre ha provocado protestas. Y en verdad que esta ley iría bien contra una costumbre.

Sabido es que en esos establecimientos se cometen las atrocidades más inauditas. La jornada casi puede decirse que no tenía límite; el jornal, al que habían, era puramente nominal, pues cuando llegaba el día de pago, los peones obreros, entre aburrido el gastado en el almuerzo y el día de fiesta, los peones obreros, al mismo dueño del ingenio, no perdían un centavo. No ganaban, pero, sino para llevar una vida miserable.

Pero lo que allí sucedía, era algo más que un valor. En, solamente emitimos nuestra opinión, alejándonos con el alma dueña, a la sensación emotiva que nos produce esta exposición, poco común entre nosotros. Pero tampoco se lección nuestra la de exaltar la serie de juicios críticos que demuestran favorablemente al peso de este libro.

Este valor, en, solamente emitimos nuestra opinión, alejándonos con el alma dueña, a la sensación emotiva que nos produce esta exposición, poco común entre nosotros. Pero tampoco se lección nuestra la de exaltar la serie de juicios críticos que demuestran favorablemente al peso de este libro.

Este valor, en, solamente emitimos nuestra opinión, alejándonos con el alma dueña, a la sensación emotiva que nos produce esta exposición, poco común entre nosotros. Pero tampoco se lección nuestra la de exaltar la serie de juicios críticos que demuestran favorablemente al peso de este libro.

Este valor, en, solamente emitimos nuestra opinión, alejándonos con el alma dueña, a la sensación emotiva que nos produce esta exposición, poco común entre nosotros. Pero tampoco se lección nuestra la de exaltar la serie de juicios críticos que demuestran favorablemente al peso de este libro.

Este valor, en, solamente emitimos nuestra opinión, alejándonos con el alma dueña, a la sensación emotiva que nos produce esta exposición, poco común entre nosotros. Pero tampoco se lección nuestra la de exaltar la serie de juicios críticos que demuestran favorablemente al peso de este libro.

Este valor, en, solamente emitimos nuestra opinión, alejándonos con el alma dueña, a la sensación emotiva que nos produce esta exposición, poco común entre nosotros. Pero tampoco se lección nuestra la de exaltar la serie de juicios críticos que demuestran favorablemente al peso de este libro.

Este valor, en, solamente emitimos nuestra opinión, alejándonos con el alma dueña, a la sensación emotiva que nos produce esta exposición, poco común entre nosotros. Pero tampoco se lección nuestra la de exaltar la serie de juicios críticos que demuestran favorablemente al peso de este libro.

Este valor, en, solamente emitimos nuestra opinión, alejándonos con el alma dueña, a la sensación emotiva que nos produce esta exposición, poco común entre nosotros. Pero tampoco se lección nuestra la de exaltar la serie de juicios críticos que demuestran favorablemente al peso de este libro.

En el "Abdulla Club"

La fiesta de anoche



Artistas que tomaron parte en el festival de anoche en el Abdulla Club

Dijo lugar a una interesante reunión la hasta las primeras horas de la medianoche realizada anoche en honor de Zolanda, para la cual se había preparado un excelente programa con bailes y cantos regionales de ese país, a cargo de conocidos artistas de variada.

Fueron muy felicitados los bailarines y cantantes populares que mostraron sus habilidades. En vista del éxito alcanzado por esta fiesta, los socios del Abdulla Club han resuelto repetirla al sábado.

de lo que dejamos enunciado, y a estas horas han sido denunciados no hace mucho tiempo por diversos diarios de esta capital y de aquella provincia. Se asentaba en esos establecimientos, a tender a los obreros como a bestias de carga, maltratados brutalmente, burlados, estirados, a veces, el tributo de sus pocos vides, que ellos debían sacrificar en horas del interés mesquinos de esos magnates, dueños de unos cuantos millones de pesos, que inmortalizan sus peticiones.

Después de leer lo que precedió, hoy puede leerse el libro, por que ha sido dicho que es lógico y humano que este proyecto de ley tuviera la virtud de provocar las protestas que preceden. Y así, mientras en los países europeos se lucha ya por la consecución de la jornada de ocho y de más horas, aquí, se nuestro país, se protesta aún, en la forma de hoy que trata de establecer la jornada legal de ocho horas...

que los mismos camiones la aceptan como lógica y humana.

Pero también es lógico y natural que los dueños de los ingenios azucareros de Tucumán, no dejen pasar en silencio este proyecto, que bien pudiera transformarse en ley y que, en esta caso, iría a hacer efectivamente, sus intereses. Además, el contra una costumbre establecida, siempre ha provocado protestas. Y en verdad que esta ley iría bien contra una costumbre.

Sabido es que en esos establecimientos se cometen las atrocidades más inauditas. La jornada casi puede decirse que no tenía límite; el jornal, al que habían, era puramente nominal, pues cuando llegaba el día de pago, los peones obreros, entre aburrido el gastado en el almuerzo y el día de fiesta, los peones obreros, al mismo dueño del ingenio, no perdían un centavo. No ganaban, pero, sino para llevar una vida miserable.

Pero lo que allí sucedía, era algo más que un valor. En, solamente emitimos nuestra opinión, alejándonos con el alma dueña, a la sensación emotiva que nos produce esta exposición, poco común entre nosotros. Pero tampoco se lección nuestra la de exaltar la serie de juicios críticos que demuestran favorablemente al peso de este libro.

Este valor, en, solamente emitimos nuestra opinión, alejándonos con el alma dueña, a la sensación emotiva que nos produce esta exposición, poco común entre nosotros. Pero tampoco se lección nuestra la de exaltar la serie de juicios críticos que demuestran favorablemente al peso de este libro.

Este valor, en, solamente emitimos nuestra opinión, alejándonos con el alma dueña, a la sensación emotiva que nos produce esta exposición, poco común entre nosotros. Pero tampoco se lección nuestra la de exaltar la serie de juicios críticos que demuestran favorablemente al peso de este libro.

Este valor, en, solamente emitimos nuestra opinión, alejándonos con el alma dueña, a la sensación emotiva que nos produce esta exposición, poco común entre nosotros. Pero tampoco se lección nuestra la de exaltar la serie de juicios críticos que demuestran favorablemente al peso de este libro.

Este valor, en, solamente emitimos nuestra opinión, alejándonos con el alma dueña, a la sensación emotiva que nos produce esta exposición, poco común entre nosotros. Pero tampoco se lección nuestra la de exaltar la serie de juicios críticos que demuestran favorablemente al peso de este libro.

Este valor, en, solamente emitimos nuestra opinión, alejándonos con el alma dueña, a la sensación emotiva que nos produce esta exposición, poco común entre nosotros. Pero tampoco se lección nuestra la de exaltar la serie de juicios críticos que demuestran favorablemente al peso de este libro.

Este valor, en, solamente emitimos nuestra opinión, alejándonos con el alma dueña, a la sensación emotiva que nos produce esta exposición, poco común entre nosotros. Pero tampoco se lección nuestra la de exaltar la serie de juicios críticos que demuestran favorablemente al peso de este libro.

Este valor, en, solamente emitimos nuestra opinión, alejándonos con el alma dueña, a la sensación emotiva que nos produce esta exposición, poco común entre nosotros. Pero tampoco se lección nuestra la de exaltar la serie de juicios críticos que demuestran favorablemente al peso de este libro.

Este valor, en, solamente emitimos nuestra opinión, alejándonos con el alma dueña, a la sensación emotiva que nos produce esta exposición, poco común entre nosotros. Pero tampoco se lección nuestra la de exaltar la serie de juicios críticos que demuestran favorablemente al peso de este libro.

Este valor, en, solamente emitimos nuestra opinión, alejándonos con el alma dueña, a la sensación emotiva que nos produce esta exposición, poco común entre nosotros. Pero tampoco se lección nuestra la de exaltar la serie de juicios críticos que demuestran favorablemente al peso de este libro.

Este valor, en, solamente emitimos nuestra opinión, alejándonos con el alma dueña, a la sensación emotiva que nos produce esta exposición, poco común entre nosotros. Pero tampoco se lección nuestra la de exaltar la serie de juicios críticos que demuestran favorablemente al peso de este libro.

Este valor, en, solamente emitimos nuestra opinión, alejándonos con el alma dueña, a la sensación emotiva que nos produce esta exposición, poco común entre nosotros. Pero tampoco se lección nuestra la de exaltar la serie de juicios críticos que demuestran favorablemente al peso de este libro.

Este valor, en, solamente emitimos nuestra opinión, alejándonos con el alma dueña, a la sensación emotiva que nos produce esta exposición, poco común entre nosotros. Pero tampoco se lección nuestra la de exaltar la serie de juicios críticos que demuestran favorablemente al peso de este libro.

Este valor, en, solamente emitimos nuestra opinión, alejándonos con el alma dueña, a la sensación emotiva que nos produce esta exposición, poco común entre nosotros. Pero tampoco se lección nuestra la de exaltar la serie de juicios críticos que demuestran favorablemente al peso de este libro.

Este valor, en, solamente emitimos nuestra opinión, alejándonos con el alma dueña, a la sensación emotiva que nos produce esta exposición, poco común entre nosotros. Pero tampoco se lección nuestra la de exaltar la serie de juicios críticos que demuestran favorablemente al peso de este libro.

Este valor, en, solamente emitimos nuestra opinión, alejándonos con el alma dueña, a la sensación emotiva que nos produce esta exposición, poco común entre nosotros. Pero tampoco se lección nuestra la de exaltar la serie de juicios críticos que demuestran favorablemente al peso de este libro.

Este valor, en, solamente emitimos nuestra opinión, alejándonos con el alma dueña, a la sensación emotiva que nos produce esta exposición, poco común entre nosotros. Pero tampoco se lección nuestra la de exaltar la serie de juicios críticos que demuestran favorablemente al peso de este libro.

Este valor, en, solamente emitimos nuestra opinión, alejándonos con el alma dueña, a la sensación emotiva que nos produce esta exposición, poco común entre nosotros. Pero tampoco se lección nuestra la de exaltar la serie de juicios críticos que demuestran favorablemente al peso de este libro.

Este valor, en, solamente emitimos nuestra opinión, alejándonos con el alma dueña, a la sensación emotiva que nos produce esta exposición, poco común entre nosotros. Pero tampoco se lección nuestra la de exaltar la serie de juicios críticos que demuestran favorablemente al peso de este libro.

Este valor, en, solamente emitimos nuestra opinión, alejándonos con el alma dueña, a la sensación emotiva que nos produce esta exposición, poco común entre nosotros. Pero tampoco se lección nuestra la de exaltar la serie de juicios críticos que demuestran favorablemente al peso de este libro.

Este valor, en, solamente emitimos nuestra opinión, alejándonos con el alma dueña, a la sensación emotiva que nos produce esta exposición, poco común entre nosotros. Pero tampoco se lección nuestra la de exaltar la serie de juicios críticos que demuestran favorablemente al peso de este libro.

Este valor, en, solamente emitimos nuestra opinión, alejándonos con el alma dueña, a la sensación emotiva que nos produce esta exposición, poco común entre nosotros. Pero tampoco se lección nuestra la de exaltar la serie de juicios críticos que demuestran favorablemente al peso de este libro.

Este valor, en, solamente emitimos nuestra opinión, alejándonos con el alma dueña, a la sensación emotiva que nos produce esta exposición, poco común entre nosotros. Pero tampoco se lección nuestra la de exaltar la serie de juicios críticos que demuestran favorablemente al peso de este libro.

Este valor, en, solamente emitimos nuestra opinión, alejándonos con el alma dueña, a la sensación emotiva que nos produce esta exposición, poco común entre nosotros. Pero tampoco se lección nuestra la de exaltar la serie de juicios críticos que demuestran favorablemente al peso de este libro.

Este valor, en, solamente emitimos nuestra opinión, alejándonos con el alma dueña, a la sensación emotiva que nos produce esta exposición, poco común entre nosotros. Pero tampoco se lección nuestra la de exaltar la serie de juicios críticos que demuestran favorablemente al peso de este libro.

Este valor, en, solamente emitimos nuestra opinión, alejándonos con el alma dueña, a la sensación emotiva que nos produce esta exposición, poco común entre nosotros. Pero tampoco se lección nuestra la de exaltar la serie de juicios críticos que demuestran favorablemente al peso de este libro.

Este valor, en, solamente emitimos nuestra opinión, alejándonos con el alma dueña, a la sensación emotiva que nos produce esta exposición, poco común entre nosotros. Pero tampoco se lección nuestra la de exaltar la serie de juicios críticos que demuestran favorablemente al peso de este libro.

Este valor, en, solamente emitimos nuestra opinión, alejándonos con el alma dueña, a la sensación emotiva que nos produce esta exposición, poco común entre nosotros. Pero tampoco se lección nuestra la de exaltar la serie de juicios críticos que demuestran favorablemente al peso de este libro.

Este valor, en, solamente emitimos nuestra opinión, alejándonos con el alma dueña, a la sensación emotiva que nos produce esta exposición, poco común entre nosotros. Pero tampoco se lección nuestra la de exaltar la serie de juicios críticos que demuestran favorablemente al peso de este libro.

Este valor, en, solamente emitimos nuestra opinión, alejándonos con el alma dueña, a la sensación emotiva que nos produce esta exposición, poco común entre nosotros. Pero tampoco se lección nuestra la de exaltar la serie de juicios críticos que demuestran favorablemente al peso de este libro.

Este valor, en, solamente emitimos nuestra opinión, alejándonos con el alma dueña, a la sensación emotiva que nos produce esta exposición, poco común entre nosotros. Pero tampoco se lección nuestra la de exaltar la serie de juicios críticos que demuestran favorablemente al peso de este libro.

HUMORISMO EXTRANJERO



— ¿Qué castigo piensas dar al que se ha fugado con la señora? —

— Pues... ¡regalársela! —

(Buen Humor)

— ¿Y por qué no prueba usted, en vez de usar corbata y traza, de ponerse a ver si la hacen mejor cuerpo? —

(Buen Humor)

— ¡Qué castigo piensas dar al que se ha fugado con la señora? —

— Pues... ¡regalársela! —

(Buen Humor)

— ¿Y por qué no prueba usted, en vez de usar corbata y traza, de ponerse a ver si la hacen mejor cuerpo? —

(Buen Humor)

— ¡Qué castigo piensas dar al que se ha fugado con la señora? —

— Pues... ¡regalársela! —

(Buen Humor)

— ¿Y por qué no prueba usted, en vez de usar corbata y traza, de ponerse a ver si la hacen mejor cuerpo? —

(Buen Humor)

— ¡Qué castigo piensas dar al que se ha fugado con la señora? —

— Pues... ¡regalársela! —

(Buen Humor)

— ¿Y por qué no prueba usted, en vez de usar corbata y traza, de ponerse a ver si la hacen mejor cuerpo? —

(Buen Humor)

— ¡Qué castigo piensas dar al que se ha fugado con la señora? —

— Pues... ¡regalársela! —

(Buen Humor)

— ¿Y por qué no prueba usted, en vez de usar corbata y traza, de ponerse a ver si la hacen mejor cuerpo? —

(Buen Humor)

Exposición de Gustavo Pierre



Ha sido inaugurada en los salones del Wilcomb, la exposición de las obras del pintor francés Gustavo Pierre, quien viene precedido de una gran fama, acreditada por los juicios de los críticos.

Gustavo Pierre, que con gran reputación de una profunda seriedad, ha sido al fin de la pintura, una expresión de un alma sencilla de ver las cosas exactamente; pero, sin apartarse por eso de la línea del equilibrio.

Gustavo Pierre, que con gran reputación de una profunda seriedad, ha sido al fin de la pintura, una expresión de un alma sencilla de ver las cosas exactamente; pero, sin apartarse por eso de la línea del equilibrio.

Gustavo Pierre, que con gran reputación de una profunda seriedad, ha sido al fin de la pintura, una expresión de un alma sencilla de ver las cosas exactamente; pero, sin apartarse por eso de la línea del equilibrio.

Gustavo Pierre, que con gran reputación de una profunda seriedad, ha sido al fin de la pintura, una expresión de un alma sencilla de ver las cosas exactamente; pero, sin apartarse por eso de la línea del equilibrio.

Gustavo Pierre, que con gran reputación de una profunda seriedad, ha sido al fin de la pintura, una expresión de un alma sencilla de ver las cosas exactamente; pero, sin apartarse por eso de la línea del equilibrio.

Gustavo Pierre, que con gran reputación de una profunda seriedad, ha sido al fin de la pintura, una expresión de un alma sencilla de ver las cosas exactamente; pero, sin apartarse por eso de la línea del equilibrio.

Gustavo Pierre, que con gran reputación de una profunda seriedad, ha sido al fin de la pintura, una expresión de un alma sencilla de ver las cosas exactamente; pero, sin apartarse por eso de la línea del equilibrio.

Gustavo Pierre, que con gran reputación de una profunda seriedad, ha sido al fin de la pintura, una expresión de un alma sencilla de ver las cosas exactamente; pero, sin apartarse por eso de la línea del equilibrio.

Gustavo Pierre, que con gran reputación de una profunda seriedad, ha sido al fin de la pintura, una expresión de un alma sencilla de ver las cosas exactamente; pero, sin apartarse por eso de la línea del equilibrio.

SANTO REMEDIO

Dentro de unos meses que largos y interminables nos resultan, el Pilsen y el Santo remedio de purgado, fustigados de la apostasía de las "medicinas modernas" del actual sinedio gubernamental. Con este motivo de generosa castellanización, habrá tristes sin fin y lágrimas entonadas — no teñidas como hasta entonces — la historia cívica. Se reunirán allí las más esmeradas telas del telarado radicado, que elevará precios al otro "hombre" de allá arriba, porque

Dentro de unos meses que largos y interminables nos resultan, el Pilsen y el Santo remedio de purgado, fustigados de la apostasía de las "medicinas modernas" del actual sinedio gubernamental. Con este motivo de generosa castellanización, habrá tristes sin fin y lágrimas entonadas — no teñidas como hasta entonces — la historia cívica. Se reunirán allí las más esmeradas telas del telarado radicado, que elevará precios al otro "hombre" de allá arriba, porque

LA INCOGNITA

BARNHART 1932

Libros de textos, novelas, sociología, teatro, etc. Incluye "La Incoñita", y compra a ellas precios tales como de libros usados, con preferencia directa. Haría americana de autores antiguos y modernos. Se paga bien.

10

